

Josep Vicent Boira

## Mira

Para muchos catalanes, Joan Francesc Mira i Casterà (Valencia, 1939) es un escritor valenciano de prestigiosa trayectoria novelística. El último de los premios recibido en Catalunya ha sido el Joan Crexells del Ateneu Barcelonès correspondiente al 2008 (junio del 2009) por la novela *El professor d'història*. Los lectores deben saber que es la segunda vez que triunfa en Catalunya con este galardón, además de haber logrado la Creu de Sant Jordi, el Sant Jordi de literatura y el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, el Serra d'Or, el Joan Fuster o el premio Nacional de la Crítica, entre otros reconocimientos. Pero la dimensión personal, profesional y cívica del personaje va más allá de su faceta literaria. Joan Francesc Mira es una persona que conserva el don más preciado que se pueda tener en el mundo de las ideas, del ensayo y del debate, y que, a diferencia de lo que se cree, no es demostrar tener razón ni exhibir un alto grado de erudición, sino poseer la virtud de tener alguna cosa distintiva y distinta que decir. No es fácil encontrar a personas que, al tiempo que se embarcan en prolíficas producciones intelectuales, lanzan ideas sugerentes cada cierto tiempo. Una de estas personas es Joan Francesc Mira. Nunca ha sido un intelectual inmovilista, categoría de pensador o trabajador de las letras muy extendida en tierras valencianas que consiste en la persona que, descubierta la piedra filosofal, no se mueve ni un milímetro de su preciada influencia, así lluevan chuzos de punta. Mira, en cambio, se ha movido y nos ha conmovido. Y la última evidencia de su movimiento (y de nuestra conmoción) es el libro que, en conversación con Pere Antoni Pons, se ha editado bajo el título *La vida, el temps, el món*. El libro recoge horas y horas de charla (revisada y anotada por el protagonista con puntillosa exactitud) y se erige en una perfecta guía de viaje para embarcarse en la aventura de comprender a los valencia-

nos y su circunstancia. Lectura oportuna, pues, para quienes gustan de análisis post-electorales y post-Gürtel. Lectura recomendable, también, para quienes quieran comprender el debate que, hoy en día, se está manteniendo en el País Valenciano sobre la necesaria (o no, ¡qué locura!) actualización de la forma de entender la valencianidad y las relaciones con Catalunya.

No cometeré la falta de elegancia de arrimar el ascua a mi sardina. No, al menos, extrayendo citas que puedan ser juz-

ción, pero también de Jordi Pujol, de Eli-seu Climent, de Joan Llerma y de su consejler el otrora todopoderoso Ciscar, del valenciano / catalán y de su aceptación social, del papel del pancatalanismo en Valencia, de la especificidad histórico-política valenciana tan poco entendida por algunas posiciones intelectuales, del PSOE y del PP. Nos muestra la realidad de una élite intelectual valenciana que, aunque no gobierna, si reina en el músculo moral, artístico y educacional valenciano, parcelas nada desdeñables y que ayudan a retratar el país.

Mira exhibe un valiente rechazo del romanticismo como instrumento de análisis y de actuación, aunque siempre haya apostado por causas difíciles. Al contrario, como buen antropólogo, observa la realidad con frialdad y no se deja atenazar por la fantasía del esfuerzo melancólico, ni cierra los ojos a los cambios experimentados en Valencia desde que Joan Fuster, de quien tanto aprendió, escribió su *Nosaltres els valencians*.

Mira confiesa que, aunque su compromiso emocional y personal no ha variado un ápice, su respuesta conceptual al mundo que lo rodea ha debido sufrir un proceso de adaptación tras sumergirse en los límites de la realidad valenciana. Si de verdad académicos e intelectuales catalanes y valencianos quieren ayudar al País Valenciano deberían reflexionar sobre el calado social de determinadas pro-

JORDI BARBA

puestas maximalistas y sobre la distancia que media entre los deseos personales y la realidad histórica y presente, como hace J.F. Mira.

Sin duda, estamos ante un libro que debe ser leído. Visto desde Catalunya, explica lo que pasa en el sur. Leído desde Valencia ilustra, entre otras cosas, sobre cómo relacionarnos con el norte.

El libro es claro, valiente y audaz. Y aunque apenas he intercambiado algunas frases con Joan Francesc Mira, creo que en parte refleja la claridad, valentía y audacia que algunos entreveremos en la mirada de su protagonista. ●



gadas fuera de contexto. Ni Mira es un ascua, aunque brille, ni mis ideas se asemejan en frescura y sabor al veraniego pescado, pero, dicho con sinceridad, si la lectura de las páginas centrales del libro, las correspondientes al capítulo *Política, ideología, país*, no despierta el interés y la reflexión del lector, es mejor que apaguemos el ascua, nos comamos la sardina y nos vayamos todos a dormir.

Mira habla de muchas cosas en esta larga transcripción. de teatro, de Roma, de literatura, de antropología, del mundo, de la delicada situación que viven nuestras universidades, de sí mismo y de su voca-